LA BENDICIÓN DEL OTRO LADO DEL ALTAR

Génesis 22:1-18 | Abraham e Isaac

IDEA CENTRAL

Abraham aprendió que obedecer a Dios también significa estar dispuesto a soltar aquello que más amamos. Soltar a Isaac no era perder su futuro, sino confiarlo a las manos de Dios.

1. OBEDECER AUNQUE NO ENTIENDAS

Abraham recibió una orden difícil, pero se levantó y obedeció (Génesis 22:3). Su fe no descansaba en comprender el proceso, sino en conocer al Dios que había hablado. No necesitamos entenderlo todo para confiar en su fidelidad.

2. SOLTAR AUNQUE LO AMES

Isaac era el hijo esperado, la promesa cumplida y el futuro de Abraham. Sin embargo, estuvo dispuesto a entregarlo. Una bendición no debe ocupar el lugar de Dios en nuestro corazón. Abraham ató a Isaac al altar, pero demostró que su corazón no estaba atado a Isaac.

3. CONFIAR EN QUE DIOS TIENE ALGO MAYOR

Cuando Abraham levantó los ojos, vio el carnero que Dios había provisto (Génesis 22:13). Su obediencia le permitió conocer a Jehová Jireh y recibir la confirmación de una promesa que alcanzaría a generaciones (Génesis 22:17). Lo mayor no siempre es tener más, sino caminar en un propósito más grande.

REFLEXIÓN

¿Cuál es tu Isaac? ¿Qué te cuesta entregar? ¿Qué amas tanto que temes ponerlo en las manos de Dios?

“NO PERMITAS QUE EL MIEDO A SOLTAR TE IMPIDA CAMINAR HACIA LO QUE DIOS ESTÁ PREPARANDO.”

Recuerda: OBEDECE AUNQUE NO ENTIENDAS. SUELTA AUNQUE LO AMES. CONFÍA EN DIOS MÁS ALLÁ DE LO QUE PUEDES VER.

PTR. EMANUEL HERRERA
IGLESIA CRISTO ES VIDA
NOVIEMBRE - 2026

Iglesia CRISTO ES VIDA